

Verbolario



POR RODRIGO CORTÉS

Inmolación, *f.* Asesinato de muchos con una sola víctima justa.



UNA RAYA EN EL AGUA

IGNACIO CAMACHO

El PSOE verdadero

La añoranza del felipismo es baldía: desde la derrota de Susana Díaz no queda más modelo de partido que el sanchista

**E**l drama de los socialdemócratas que añoran el felipismo no consiste tanto en que predicen en el vacío como en que el tiempo y la vida les han alejado de la realidad de su partido. Les cuesta admitir que este PSOE es muy distinto del que ellos convirtieron en el referente político de la España ilusionada por dejar atrás el franquismo. Siguen pensando en aquella formación institucionalista articulada por un proyecto de Estado y una sólida estructura de jerarquías intermedias alrededor de un dirigente carismático, sin aceptar -porque comprender lo comprenden- que Sánchez la ha transformado en un mero soporte de su liderazgo plebiscitario. La organización de la que formaron parte se extinguió con la derrota interna de Susana Díaz y, por delegación, de la última generación forjada en el modelo gonzalista, que había resistido incluso la etapa de Zapatero y su charlatanería líquida. Desde aquel día en que el actual presidente se tomó la revancha de su destitución expeditiva, el antiguo paradigma quedó reducido a la pervivencia nominal de las siglas.

El proceso de fondo no es muy diferente a la experiencia reciente de otras fuerzas similares, americanas y europeas. Tiene que ver con la crisis de la izquierda moderada surgida de la última posguerra, cuyas premisas estratégicas han sido zarandeadas tras la crisis financiera de 2008 por la eclosión de un populismo poscomunista camuflado bajo máscaras posmodernas. El socialismo convencional se ha hundido hasta la desaparición en Francia, Italia o Grecia, y en otros países resiste a duras penas. Sus programas han abandonado la protección transversal de las clases medias empobrecidas para convertirse, como explica el gurú demócrata estadounidense Mark Lilla, en plataformas reivindicativas de diversas minorías -raciales, sexuales, ideológicas, etcétera- cohesionadas por su común autoconsideración de víctimas, a las que en el caso español se suma el influyente segmento nacionalista. El discurso de la igualdad es sólo el camuflaje de un reparto de privilegios identitarios que despiertan creciente rechazo en amplias capas de ciudadanos a quienes el nuevo mandarín progresista excluye en la práctica del juego democrático.

En ese marco, el PSOE sanchista sirve de eje tractor de unas alianzas de poder con grupos exactivos de reputación bastante antipática. Muchos votantes aún lo respaldan por la memoria del 'felipato' y por fidelidad biográfica, pero sus bases de afiliación y militancia están sumamente radicalizadas. Ese contexto no permite muchas esperanzas de un retorno a la socialdemocracia clásica cuando Sánchez caiga. Eso es por ahora un simple desiderátum voluntarista de sus mentes más sensatas y de los supervivientes de la vieja guardia. No está nada claro que en unas eventuales futuras primarias un perfil tipo García Page tenga ventaja frente a, pongamos por caso, una Adriana Lastra.



JM NIETO



LIBERALIDADES

JUAN CARLOS GIRAUTA

Xi Jinping, torero

Creo que Sánchez tendría que haber despachado a Iglesias cuando era Iglesias en una corrida instantánea como la de Xi con Hu

**X**l ha hecho una faena para la historia. Lo digo literalmente, no como los titulares de fútbol. Pasarán los siglos y, cuando se estudie la China, aparecerán en la realidad virtual didáctica Xi y Hu en la soleada tarde pequinésa, matador estatuario el uno, toro de buena lámina el otro, aunque pronto humillado. Xi es un diestro de los que casi no se mueven, a lo José Tomás: «Yo lo único que hago es quedarme quieto». Le ha hecho Xi una tijera a Hu que está pidiendo foto finish: cuando el animal giraba la testuz abatido por un rayo, Xi volvía a estar en la misma postura. La psicología nos dice que muchos se han perdido la repentina suerte merced a la ilusoria quietud de Xi. En mi opinión, Xi mezcla su raíz española con arcanas artes marciales que apenas dejan rastro de movimiento; adivinamos que ha habido un golpe por el sonidito gutural del luchador. Sin la gorgorita que se escapa, aguda y grave a un tiempo, ni siquiera sabríamos qué le pasa al contendiente, por qué cae fulminado. Quizá ignoraran que Xi tiene raíz española, y lo

digo en singular. Yo tampoco lo sabía hasta que asistí a un acto en el Senado cuando pasó por aquí. Esperaba enfrentarme al típico rollazo, lengua de madera. De roble. Lo más pesado suele corresponder a los presidentes visitantes, a quienes todo se perdona porque se da por descontado que no pretende decir nada. Si dijeran algo sería injerencia. Las injerencias son a veces necesarias, como cuando se acude a una dictadura y se mencionan los derechos humanos. Pero si es el dictador quien nos visita, lo habitual es que suelte cuatro generalidades con elegancia. ¡Pues no! Ni mucho menos fue tal el caso de Xi. Lo que hizo Xi fue regalarnos una impagable conferencia sobre el Quijote. Sé que recelaráis: que si eso viene preparado, que en España toca Cervantes, que le escribieron algo bonito. No y no.

Tú piensa lo que quieras, pero yo te aseguro aquí, ante tantos testigos, que Xi se planta en un seminario sobre el hidalgo de La Mancha y no es que mantenga el nivel, es que acaba dando él la clase y el profe tomando notas y, a poco sensible que sea, emocionado. Es lo que me pasó a mí aquel día en el Senado. Será un dictador cruel, que lo es; estará recrudesciéndose con él la tiranía, que lo está; tendrá millones en campos de concentración, que los tiene; pero en el fondo de su ser están Quijote y Sancho. La obra le marcó desde muy joven y las reflexiones que le suscita no vienen prefabricadas. O sea que su alma tiene una raíz básicamente española, que es lo que queríamos demostrar. Pero, ¿puede un autócrata dar lecciones? Hombre, depende. El de aquí, por ejemplo, no sé de qué las daría. Xi, sí: mira la que le ha dado a Hu. Creo que Sánchez tendría que haber despachado a Iglesias cuando era Iglesias en una corrida instantánea como la de Xi con Hu, delante de todo el sanchismo institucional y con cientos de cámaras para dar fe.